

## La importancia de la formación y la sensibilización en la prevención del acoso sexual y por razón de sexo

La formación y la sensibilización son pilares esenciales para crear entornos laborales seguros y respetuosos. No se trata únicamente de cumplir con un requisito normativo, sino de generar consciencia, competencias y comportamientos que prevengan situaciones de acoso y promuevan la igualdad efectiva entre las personas trabajadoras. La evidencia práctica indica que las empresas que invierten en programas formativos periódicos y estructurados consiguen no solo reducir el riesgo de incidentes, sino también mejorar la capacidad de respuesta cuando se presentan situaciones conflictivas.

Uno de los elementos más determinantes es la formación específica para mandos intermedios, supervisores y responsables de recursos humanos. Estas personas son a menudo las primeras en detectar indicios de comportamientos inapropiados o de desequilibrio en las relaciones laborales. Capacitar a estos mandos en identificación temprana de riesgos, gestión de conflictos, escucha activa y protocolos de actuación garantiza una respuesta rápida, coherente y confidencial. La formación convierte a los líderes intermedios en agentes activos de prevención, capaces de intervenir antes de que las situaciones escalen y de acompañar correctamente a las personas afectadas.

Más allá de los contenidos formales, la sensibilización es clave para transformar la cultura organizativa. Esto implica integrar mensajes inclusivos y respetuosos en la comunicación interna, realizar campañas periódicas que incluyan ejemplos y testimonios reales, y ofrecer espacios donde se pueda dialogar abiertamente sobre igualdad y prevención del acoso. La sensibilización contribuye a que todas las personas trabajadoras comprendan que la prevención del acoso es una responsabilidad compartida y que existe un marco seguro para actuar, denunciar o consultar dudas.

### Beneficios de un enfoque integral

Un programa integral de formación y sensibilización no solo fortalece la capacidad de prevención, sino que también mejora la confianza de la plantilla en los mecanismos internos y refuerza la reputación de la empresa. Las personas se sienten escuchadas, protegidas y apoyadas, lo que fomenta un clima laboral saludable y sostenible. Además, al vincular la prevención del acoso con valores corporativos claros —como el respeto, la ética y la igualdad—, la empresa consolida un compromiso visible y tangible con la responsabilidad social y el bienestar de su personal.